vinetur

Michigan convierte el vino en un laboratorio de datos

Dirt to Glass reúne a viticultores, bodegueros e investigadores para mejorar la calidad desde el viñedo hasta la botella

jueves 30 de abril de 2026



La Universidad Estatal de Michigan ha convertido Dirt to Glass en una plataforma estatal para unir a viticultores, elaboradores, investigadores y agentes del sector en torno a una idea concreta: mejorar la calidad del vino desde el viñedo hasta la botella

con decisiones basadas en datos. La iniciativa, impulsada por MSU Extension, combina investigación aplicada, transferencia técnica y reuniones anuales para fijar prioridades comunes en un sector que busca más regularidad en sus resultados.

La próxima cita de esta red será el 20 y 21 de agosto en Traverse City, donde ya está abierta la inscripción. El encuentro reunirá a productores, bodegueros, técnicos y especialistas para revisar prácticas de campo, herramientas de seguimiento y líneas de trabajo que puedan aplicarse en Michigan. La organización plantea el foro como un espacio de coordinación entre quienes producen uva, quienes elaboran vino y quienes estudian ambos procesos.

Uno de los ejes del programa es la viticultura de precisión. En las jornadas de campo se han mostrado drones de pulverización capaces de trabajar con mapas y prescripciones sitio-específicas. Con ese sistema, el agricultor puede decidir cuándo tratar, qué aplicar y en qué dosis según las necesidades de cada parcela. La idea es reducir aplicaciones innecesarias y ajustar mejor la protección del cultivo sin perder eficacia.

MSU explica que este tipo de herramientas no se limita a generar imágenes o mapas. Su valor está en convertir esos datos en decisiones concretas dentro del viñedo. La universidad sitúa ahí una parte central del proyecto: pasar de la observación a la acción con criterios medibles y comparables entre campañas.

Dirt to Glass nació para cubrir un vacío en el sector vitivinícola de Michigan. Tras cambios en los órganos de coordinación del estado, la industria perdió un foro anual específico para tratar sus necesidades técnicas y estratégicas. La respuesta fue crear una plataforma que reuniera a los distintos actores del sector con una agenda común y con respaldo científico.

Según MSU Extension, el diseño del programa no parte solo de la universidad. Las prioridades se fijan junto con productores, asociaciones, bodegas y otros profesionales del sector. Esa forma de trabajo busca que las sesiones respondan a problemas reales del campo y de la bodega, no solo a líneas académicas.

El proyecto también intenta conectar el trabajo del viñedo con el resultado final en copa. En sus sesiones aparecen temas como suelo, fertilidad, clima, variedades, sanidad vegetal y análisis sensorial. La universidad sostiene que la calidad depende de una cadena completa de decisiones, desde la parcela hasta la elaboración.

En las ediciones anteriores, Dirt to Glass ha tratado asuntos como salud del suelo, identificación de suelos y fertilidad. Después amplió el foco hacia la relación entre terroir y expresión sensorial del vino. El objetivo es que los participantes puedan relacionar parámetros agronómicos con aromas, textura, equilibrio y estabilidad del producto final.

La edición de 2023 incorporó además un espacio directo de diálogo entre representantes del sector y responsables académicos de MSU. Ese formato permitió trasladar necesidades concretas sobre investigación, extensión agraria y formación técnica. Para la universidad, esa interacción ayuda a orientar mejor los recursos públicos y privados hacia líneas que tengan aplicación práctica.

En 2024, el encuentro reunió a más de 200 asistentes y sumó a varias asociaciones regionales del sector vitivinícola de Michigan. La organización interpretó esa participación como una señal de coordinación entre zonas productoras que antes trabajaban con agendas más separadas. El foro pasó así a funcionar como punto anual de referencia para comparar prácticas y compartir criterios técnicos.

En 2025, el programa dio un paso más hacia la aplicación directa. Las sesiones se centraron en medidas que pudieran ponerse en marcha en viñedo y bodega con efectos observables sobre calidad y eficiencia. El cierre adoptó un formato interactivo para ordenar prioridades y fijar siguientes pasos en investigación, extensión y adopción por parte del sector.

MSU subraya que este modelo funciona porque une tres piezas: investigación, asesoramiento técnico e industria. La universidad aporta método científico; el sector define las preguntas; y las jornadas sirven para revisar resultados y ajustar decisiones. En esa estructura se apoya Dirt to Glass para intentar mejorar la consistencia del vino producido en Michigan sin separar el trabajo agrícola del resultado comercial.

La plataforma también incorpora ponentes externos para comparar prácticas con otras regiones vitivinícolas. Esa presencia permite contrastar métodos usados fuera del estado con las condiciones locales de clima frío, presión sanitaria variable y cambios en el mercado. Para los organizadores, ese intercambio ayuda a medir dónde está Michigan y qué prácticas pueden adaptarse mejor a sus viñedos.

El proyecto mantiene además una línea clara sobre variedades resistentes a enfermedades y estrategias adaptadas al clima. La universidad vincula ese trabajo con ensayos coordinados y evaluación compartida entre productores e investigadores. El objetivo es valorar cómo responden esas variedades al manejo agronómico, al uso de fitosanitarios y al perfil final del vino.

La inscripción para la reunión de agosto sigue abierta mientras MSU prepara nuevas sesiones técnicas y demostraciones en campo. La institución presenta Dirt to Glass como una herramienta estable para ordenar prioridades en un sector que quiere mejorar su calidad con criterios verificables y con una relación más directa entre ciencia aplicada y decisiones diarias en viña y bodega.